

#LAVENTANADELCDN

CENTRO DRAMÁTICO NACIONAL

MÁS QUE MIL PALABRAS

Texto: Algo de rizos. Una historia de amor. De Alfredo Sanzol

Ilustración: A las 8 aplauso en casa. De Raúl Aguirre

¿Cuántas historias de amor han nacido estos días de balcón a balcón, de ventana a ventana? Nunca lo sabremos. Una estadística realmente interesante que quedará en el cofre de lo íntimo, y bien está ahí. Yo conozco a una pareja cerca de mi casa que lleva una relación bastante adelantada de balcón a balcón, y aún no han vivido el gran momento de encontrarse y tocarse porque los dos son muy hipocondriacos.

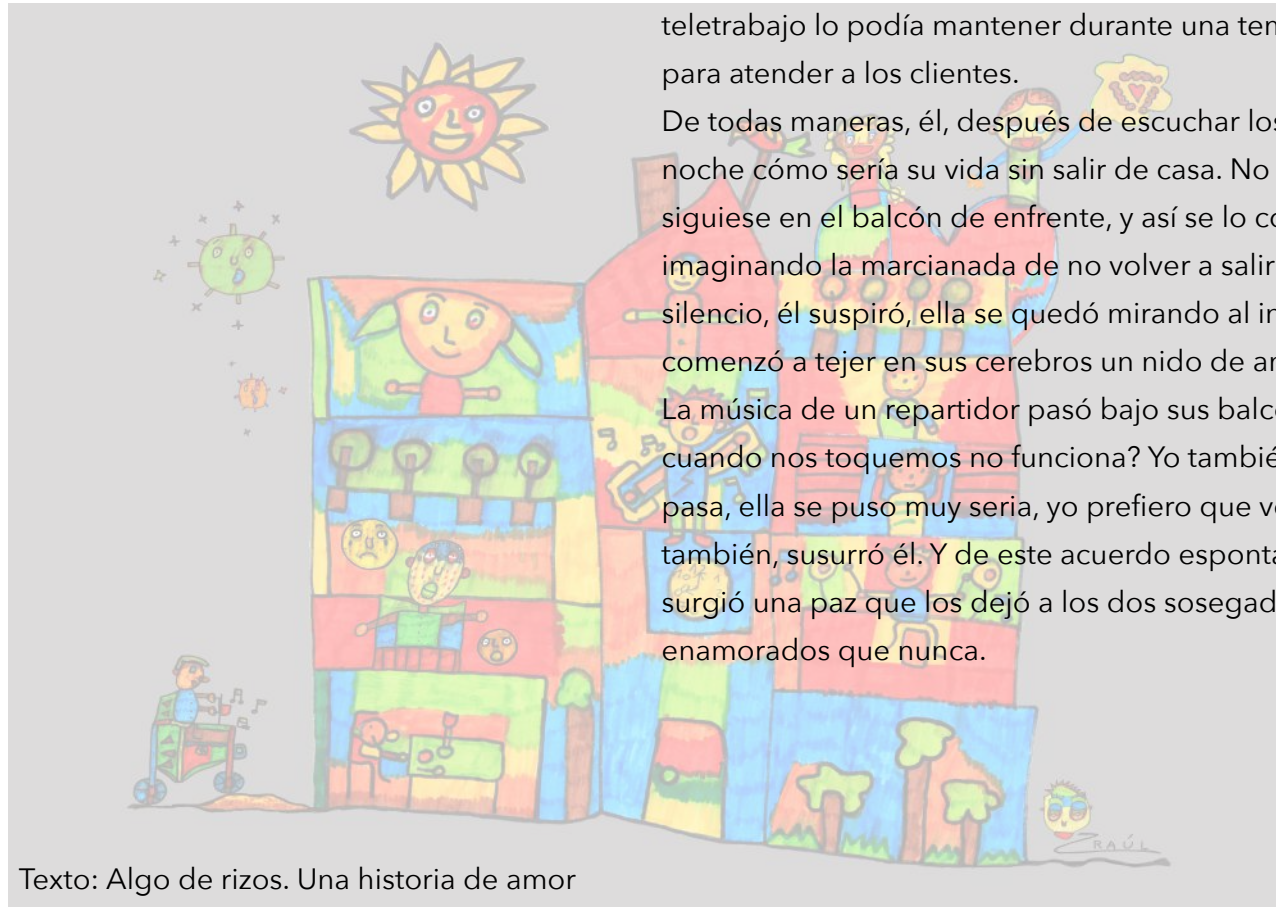
Se conocieron a las ocho, aplaudiendo, se sonrieron y siguieron charlando. Ahora ven la misma película al mismo tiempo. La comentan. Comen a la misma hora y sacan una mesita con su silla al hueco diminuto que les deja el balcón para repasar cómo les ha ido la mañana; y ya han tenido relaciones sexuales online.



Ella tiene un pelo muy rizado y muy rubio, y él es moreno con pelo corto y un gran bigote. Los dos teletrabajan, y ella le confesó a él un día que no lo estaba pasando mal con la situación de encierro. Le confesó que se libraba del contacto directo con algunos compañeros de trabajo horribles, y le expresó su deseo de seguir así en el futuro. Él le dijo que para su trabajo sería fatal, y que el teletrabajo lo podía mantener durante una temporada pero que tarde o temprano tendría que salir para atender a los clientes.

De todas maneras, él, después de escuchar los deseos de ella, comenzó a imaginar esa misma noche cómo sería su vida sin salir de casa. No le pareció demasiado horrible, siempre que ella siguiese en el balcón de enfrente, y así se lo contó a la hora del desayuno. Los dos se rieron imaginando la marcianada de no volver a salir de casa en su vida, y luego se quedaron un rato en silencio, él suspiró, ella se quedó mirando al infinito, y un pequeño gusano compuesto de neuronas comenzó a tejer en sus cerebros un nido de amor confinado hasta que la muerte nos separe. La música de un repartidor pasó bajo sus balcones y les sacó de la fantasía. Entonces dijo ella, ¿Y si cuando nos toquemos no funciona? Yo también lo he pensado, dijo él, pero no creo que pase. Si pasa, ella se puso muy seria, yo prefiero que volvamos a los balcones antes que perderte. Yo también, susurró él. Y de este acuerdo espontáneo que no necesitó demasiados razonamientos surgió una paz que los dejó a los dos sosegados y contentos, y sobre todo, atención, más enamorados que nunca.

Alfredo Sanzol



Texto: Algo de rizos. Una historia de amor

De: Alfredo Sanzol

Ilustración: A las 8 aplauso en casa

De: Raúl Aguirre

Un proyecto para **#LaVentanaDelCDN**